

**ELOGIO EPICO**  
AL EXCELENTISIMO SEÑOR  
**DON ANTONIO BARCELÓ,**

con motivo de haverle promovido  
LA AUGUSTA CATOLICA MAGESTAD  
DE NUESTRO MONARCA DON CARLOS III. (DIOS GUARDE)  
al grado de Teniente General de su Real Armada.

POR  
**D. CARMELO ESPIAU DE PIQUER,**  
*Doctor en ambos Derechos de la Universidad de Valencia,  
Abogado, Opositor, &c.*

**CANTO I**

**H**A del brillante Templo,  
Há de la mansion ínelita y gloriosa,  
En donde , para exemplo,  
Esa volante respetable Diosa  
Custodia entre magníficos blasones  
A los sobresalientes Campeones:  
Dexadme entrar , ò Asirios , ò Persianos,  
Abridme nobles Griegos y Romanos,  
Franqueadme la entrada

*manuscrito  
revisado en 1800*

2  
 En esa estancia honrosa y celebrada,  
 Tan solo vér desea mi cuidado  
 El lugar que se ha dado  
 Al retrato del Héroe grandioso,  
 Del Español marcial y prodigioso,  
 De aquel cuya gallarda valentía  
 Admite paralelo sin porfía  
 Con los Cábrias, Trasibulos, Conónes,  
 Con los Epaminondas y Scipiones,  
 De aquel, cuyo valor y heroico brío,  
 Acaba de exaltar CARLOS el pío;  
 Dirélo de otro modo,  
 Del fuerte BARCELÓ, digelo todo.  
 No tanta complacencia  
 Negarme pretendáis con inclemencia  
 Héroes, y Heroínas,  
 No ocultéis sus grandezas peregrinas;  
 ¡Mas para qué porfio!  
 Sé, que al afecto mio  
 Sereis con intencion inexorables,  
 Pues por ser mas insignes y estimables  
 Sus hechos que los vuestros, envidiosos  
 Despreciáis mis deseos fervorosos;  
 Pero no, sabrá el orbe,  
 Sin que vuestro respeto me lo estorbe,  
 Le Campeon tan máximo y famoso,  
 Lo leal, lo feliz, lo belicoso.

3  
 CANTO II.

O Ninfas, que ocupando  
 Del Parnaso la cumbre dominante,  
 Os gozais inflamando  
 Al numen temeroso y fluctuante,  
 Inspiradme esta vez, regid en suma  
 Los nada crespos filos de mi pluma:  
 Tambien tú Ganimédes este día  
 La copa de ambrosía  
 Te suplico me sirvas diligente,  
 Para que mi voz cante dulcemente  
 De este excelso Adalid, triunfos, memorias,  
 Palmas, timbres, laureles, y victorias.  
 Quisiera en este empeño mi deseo  
 La cítara de Orfeo,  
 Y de Apolo la lira primorosa:  
 ¡O y quién fuera Sirena venturosa  
 En el suave canto, y suspendiera  
 Sin que Ulises alguno lo impidiera,  
 A quantos con afecto divertido  
 A mis voces prestarán grato oído!  
 Mas no, no en este día  
 Desmaye por ser bronca la voz mia,  
 Manifieste una parte,  
 En obsequio plausible de este Marte,  
 Del golpe de flamígeros ardores,  
 Que eternizan sus nobles pundonores

4  
 Remonte yá mi aliento  
 Por la region diáfana del viento,  
 No temeré mis faltas,  
 Que en empresas tan graves y tan altas,  
 Absorta la atencion suavemente,  
 Disimula al espíritu latente;  
 Pues oíd Européos , Africanos,  
 Asiáticos tambien, y Americanos,  
 Y tú feliz Varon , oye , que empieza  
 El canto y descripcion de tu grandeza.

### CANTO III.

**M**allorca , sin amago,  
 Parangóna sus glorias y blasones  
 Con la insigne Carrágo,  
 Madre de esclarecidos Campeones:  
 Dexando sus troféos , por tí solo  
 Hará época en uno y otro polo  
 A ella felicitó tu nacimiento,  
 Y con raro portento,  
 Es de afirmar , que sin disputa alguna,  
 Comenzaste à obtener desde la cuna  
 Las mas de las preciosas propiedades,  
 Que à todas las Deydades,  
 En la Mitología,  
 Se miran tributadas à porfia,  
 Y dandote este néctar nutrimento,

Brilló con la razon el ardimiento.  
 ¡ O qué felicidad ! y no es fingida,  
 Pruebese el teorema con tu vida.  
 Si se respecta à Júpiter tonante  
 En los truenos y rayos dominante,  
 Tu temprano heroismo,  
 Lleno de pundonor y patriotismo,  
 En navales acciones cada dia,  
 Jugando la terrible artilleria,  
 Predominaba en ellas  
 Los truenos y velígeras centellas,  
 Con nubes de humo , que tapando al Cielo  
 El pavellon azul de terciopelo,  
 Te dexaban qual Júpiter fogoso,  
 Mancjando el furor tempestuoso.  
 Confiesenlo rendidos  
 Quantos à tus alientos aguerridos  
 Sirvieron de trofeo,  
 Y los que à impulso de tu ardor sebéu  
 Dexaron à los peces para chozas  
 Las flotantes marítimas carrozas.

### CANTO IIII.

**C**on aplausos pomposos,  
 Y con aclamaciones placenteras,  
 Ingenios fervorosos  
 Tributaron las víctimas guerreras,

Como à dueño del bélico estandarte,  
 Al arrogante, al victorioso Marte.  
 Pero quantos troféos  
 Adquiridos en máximos empleos,  
 De Marte los laureles de esmeralda  
 Ponén en tu cabeza por guirnalda?  
 No calleis Mahoneses,  
 Argelinos hablad, decidlo Ingleses,  
 Celebradlo Españoles, ¿mas qué digo?  
 Sirviera de testigo  
 El mar, que de corales  
 Teñidos sus diáfanos cristales,  
 Dudó por tanto arrojo,  
 Si lograba respetos de mar rojo,  
 Y aun Anfirite te miró bizarro,  
 Sobre su plastro de oro, y triunfal carro.  
 De tu invicta cuchilla el fino corte,  
 Regido por impulso de Maborre,  
 ¿Qué orgullosas cervices no ha abatido!  
 Ninguno declararse ha pretendido  
 Enemigo de CARLOS tu Monarca,  
 Que no encontrase en ella furia y parca;  
 Tus heroicas acciones,  
 Por diversas Naciones,  
 En alas de la fama transportadas,  
 Se hacen à todas luces respetadas  
 Esa Ormana Puerta  
 Lo tiene con dolor por cosa cierta,

Y te cree Bretaña  
 Rayo caliginoso en la campaña;  
 Por tanto, sí, se iguala tu persona  
 Con los timbres de Marte, y de Belona.

#### CANTO V.

Sacrificios plausibles,  
 Cánticos laudatorios concertados,  
 Aromas combustibles,  
 Y suntuosos templos celebrados,  
 Consiguieron el Eolo, y Neptuno,  
 Por Rey de un elemento cada uno.  
 Pero tú sobre mares, y tormentas,  
 Creo que sus imperios representas,  
 Y aún me atrevo à decir, que aguas, y vientos  
 Parece que en servirte están contentos;  
 Quando adviertes serena la atmósfera,  
 Y el zéfiro suave en su carrera,  
 Con dominio eminente  
 Ocupas el espejo transparente,  
 Y quando por furiosos y encrespados,  
 Entre tumbas de espuma sepultados,  
 Se creen yá los tristes navegantes,  
 Tú con las prevenciones importantes,  
 Y saber oportuno,  
 Como el Eolo mandas, y Neptuno.  
 ¡O quantas tristes vidas

En nadantes castillos recogidas,  
A tiempo que orgullosas  
Las encrespadas olas horrorosas,  
Con silvidos del viento conjuradas,  
Y cruzando centellas inflamadas,  
Yá el buque remontaban vagabundo,  
Yá se precipitaba à lo profundo,  
Te creyeron Mentór sobrepujante  
Al peligro fatal, y al hado errante!  
Por tan graves portentos,  
Es respetada de hombres, mar, y vientos  
La vandera española,  
Que D. ANTONIO BARCELÓ tremola;  
Y solo à tu manejo francamente  
Se entregan las llaves, y el tridente.

#### CANTO VI.

**F**Ue Mercurio elogiado,  
Por la volante y pronta vigilancia,  
Conque si à su cuidado  
Fió Júpiter cosas de importancia,  
Quedó gustosamente bien servido,  
Pero à tí fiel Varón no te ha excedido:  
Quantas veces el Júpiter Ibéro,  
CARLOS digo el TERCERO,  
A tu brazo fió, y à tu prudencia  
Asuntos de importante consecuencia,

9  
Tan leal le has servido, y prontamente,  
Que aún Mercurio envidio lo diligente.  
Dexemos por ahora las acciones,  
Que te han enriquecido de blasones,  
Y la atencion se incline solamente  
Al empleo presente,  
Al servicio, que has hecho sin demóra  
Sobre Heracleá, Gibraltar ahora.  
Mantuviste el bloqueo,  
Observando el Monárquico deseo,  
Y aún superaste algunos uracanes,  
Por burlar los británicos afanes,  
Que entraban à este tiempo à los sitiados  
Muchos buques de viveres cargados,  
Pero los que à la vista se observaban,  
Por tu zelo y valor se interceptaban.  
Si buscaban la noche tenebrosa,  
Hallaban en tí à Tetis cuidadosa;  
Si esperaban el día,  
Tú eras lucero que à éste precedía.  
Si escogian las naves mas veleras,  
Oponias tus lanchas cañoneras.  
En fin tu vigilancia  
Ha acreditado tanto su constancia,  
Que à tus plantas por placido trofeo  
Dexa Mercurio yá su caducéo.

## CANTO VII.

**T**ambien :- mas tente numen,  
No quieras engolfarte en el empeño  
De formar un resumen,  
Ni de trazar la idea, ò el diseño  
De gloria tan plausible y refulgentes  
Reflexiona tan solo brevemente,  
Que de las mitológicas Deydades  
Las varias propiedades,  
En diversos empléos se ha advertido,  
Que este solo Varon las ha obtenido.  
El flamígero Apolo  
Y Con bellos rosicleres dora el polo;  
Y es e Delfos en toda su carrera  
Es Jorada veligera lumbrera.  
La Autora al Sol flamante  
Le disipa tinieblas rafagantes  
Y este noble crepúsculo advertido  
A su CARLOS le dexa mas lucido.  
Thémis se sublimó con dar exemplo,  
Y à este Adalid su hechura le contemplo.  
De Minerva à la ciencia  
Le mereció la náutica influencia.  
El Palemón, el Gláuco, y el Neréo,  
Como Neprúno aumentan el trofeo  
A De este insigne Marino à quien se inclinan,  
A Pues todos en los mares predominan.

Ceres, Elóra, y Cibéles,  
Por dar frutos se llenan de laureles,  
Y (no materialmente)  
España se gloria dulcemente  
Con los frutos marciales,  
Que en un hijo logró de prendas tales.  
En lo fiel à los Lares les excede,  
A Héroes semi-Dioses nada cede,  
Y Por eso sus timbres numerados,  
Son como en las Deydades los dictados.

## CANTO VIII.

**Q**ué hará el Sol de la España?  
El pio, el respetable, el generoso,  
El que de toda hazaña  
Es remunerador maravilloso?  
¿Qué hará, digo, mirando en tus acciones  
Aumentados de Espéria los blasones?  
Te encumbrará qual Aguila pomposa  
Penetrando la esfera vagerosa,  
A donde su piedad vá deleytando,  
Gustoso colocando  
A sus finos Vasallos animosos,  
Aquellos que gallardos y briosos,  
Despreciando rigores de la parca,  
Complacen el oído del Monarca,  
Aquellos verdaderos Españoles,

Que son de tanto Sol los árrebóles,  
De tan gran Rey, y Dueño los cuidados,  
De su amor paternal Hijos amados.  
Así es à la verdad, vieron sus ojos  
De tu espada y honor tales despojos,  
Que al corazon llamando,  
Salió de la consulta irte premiando.  
Aqui se vió un empeño peregrino,  
El Vasallo por fiel, el Rey por fino;  
Uno redobla hazañas y proezas,  
Otro le vá colmando de grandezas;  
Aquel mancha su espada enardecida  
Con espumosa sangre denegrida,  
Este tiñe la pluma  
Para firmar de ascensos una suma;  
Bueñe el Vasallo grato à la campaña,  
Y de presas los Puertos de la España  
Llena con un valor sobresaliente,  
Mas venciendo el Monarca ultimamente,  
A nombrarle se inclina  
Teniente General de la Marina.

## CANTO VIII.

**S**Eas pues ascendido  
Varon siempre glorioso, incontrastable,  
Su amor has merecido  
A tu Dueño, tu Rey, y Padre amable,

Estiende sus grandezas por el Orbe,  
Sin que espada enemiga te lo estorbe,  
Eterniza sus timbres prodigiosos,  
Complace à sus Vasallos fervorosos,  
Aquellos que rendidos desearan,  
Que en quanto ser pudiera le obsequiaran,  
Desde el Gilguero métrico, que aspira  
A imitar con su voz la dulce lira,  
Hasta el Cisne agradable  
Sonoro peregrino y admirable.  
Desde el Armino ansioso,  
Cifra del Alma en todo misterioso,  
Hasta aquel que blasona  
Llevar en su melena la corona.  
Desde la tierna planta,  
Que por pequeña el viento la quebranta,  
Hasta el cliopo, que altivo  
Es frondoso dosel vegetativo.  
Desde el jazmin nevado,  
Hasta el clavel vistoso y matizado.  
Desde la tersa plata,  
Que en pequenuelo arroyo se desata,  
Hasta la que yá en suma,  
Pielago es de cristal, monte de espuma.  
Desde quanto en sí encierran tierra y agua,  
Hasta quanto en el ayre el fuego fragua.  
Todos quisieran, sí, que à su amor pío  
Tributarán rendido señorío,

14  
Pues que tan dignamente  
Llena el Español trono refulgente,  
Mandando en fuego, en mar, ayre, y campaña,  
El gran CARLOS TERCERO Rey de España.

### CANTO X.

DE bronco labio oíste  
Señor excelentísimo tus glorias,  
Yá sé que reprimiste  
Escuchando tan plácidas memorias  
Tu modestia, franqueame piadoso  
El perdón en empeño tan honroso;  
Un monumento eterno y memorable  
Merece tu virtud incomparable,  
Y por eso mi afecto enternecido  
A cantar tus grandezas se ha atrevido.  
Yá sé que parcamente  
Patentizé el carácter preeminente,  
El excede á mi humen y á mi canto,  
Y no puede mi voz llegar á tanto;  
Solo generalmente y en bosquejo,  
Proprio de mi cortísimo manejo,  
He pintado tus pompas y laureles,  
Pero es tal el retrato, que aún Apeles  
Quando el pincél tomára,  
Me temo que en bosquejo le dexára.  
Pintar, sí, no he sabido,

15  
Pero el amor patriótico encendido,  
El honor, el esfuerzo, y la prudencia,  
Lo he admirado con grata complacencia,  
Dotes conque has logrado en tus empléos,  
Hacerte una Alcatifa de troféos.  
Tan noble al interés, que á los Soldados  
Siempre remunerados,  
Con botín abundante,  
Dexó tu bazarria relevante.  
Tan constante en empresas y en arrojós,  
Que aún turbadas las luces de tus ojos  
Por brotar de carmín el rostro fuentes,  
Triunfaban tus espíritus ardientes,  
Sin encontrarles mengua,  
Por ser purpureadas boca y lengua.  
¡Mas qué mucho, si siempre fervoroso  
Amas á quien Elías venturoso,  
Inflamado en su zelo,  
Nube observó desde el feliz Carmelo!  
Aquella clara Luna sin menguante,  
Rosa de Jericó bella, y fragante,  
Aquella hermosa fuente cristalina,  
Palma cándida, estrella marucina,  
Ciprés que en el Sión logró su medro,  
Y del Libano cedro,  
MARIA, en fin, sagrada,  
Siempre Virgen, y siempre inmaculada,  
Esta te rige, ampara, fortalece,

Te domina , te exalta , y te engrandecer  
 Todo enemigo pues tu nombre tema,  
 Triunfa , destruye , rinde , vence , quema,  
 Aniquila , conquista , trunca , tala,  
 Haz del marcial peligro noble gala,  
 Porque si tu valor siempre confia  
 En la amable dulcisima MARIA,  
 Con respeto profundo,  
 Será feliz tu nombre en todo el Mundo,  
 Para escribir tu gloria y tu decoro  
 Servirán de papel laminas de oro,  
 Y llegará à tal dicha tu desvelo,  
 Que en lo fuerte serás MONTE CARMELO.

## CANTÉ.

Reimprimase.

*Figueroa.*

---

EN VALENCIA, POR SALVADOR FAULL AÑO 1783.

R. 105831